

Enseñar y elaborar hoy una Teología católica. Breve reflexión desde la Teología Fundamental*

MARÍA DEL PILAR PENA BÚA

Sumario:

En las últimas décadas, la sociedad occidental se ha caracterizado por un creciente avance de la secularización, lo cual significa que la religión juega en nuestros días un papel cada vez menos destacado. Un proceso que no solo afecta a sociedades y cultura, sino que también se ha instalado en las conciencias humanas, que interpretan el mundo y sus vidas sin acogerse a ideas religiosas. El objetivo de este breve documento es el de reflexionar acerca de cómo enseñar y elaborar una Teología católica en un contexto en el que esta es ignorada o, en el mejor de los casos, relegada a espacios marginales.

Palabras clave:

Enseñanza, Mundo actual, Secularización, Teología católica.

Teaching and Crafting Contemporary Catholic Theology: A Brief Reflection from Fundamental Theology

Abstract:

In recent decades, Western society has been characterized by a growing advancement of secularization, signifying that religion plays an increasingly diminished role in contemporary times. This phenomenon not only impacts societies and cultures but has also permeated human consciousness, where individuals interpret the world and their lives without relying on religious ideas. The purpose of this concise document is to contemplate the challenges of teaching and developing Catholic Theology in a context where it is either overlooked or, at best, relegated to marginal spaces.

Keywords:

Catholic theology, Current world, Secularization, Teaching.

A. Algunas pinceladas sobre la autora

El Humanismo, ese destacado movimiento filosófico y cultural surgido en Europa a partir del siglo XIV y que tanta importancia tuvo y tiene para dar forma y explicar el mundo en el que hoy vivimos, constituyó una de las principales ocupaciones y preocupaciones de la profesora Pilar Pena en su última etapa investigadora. No podía ser de otro modo, pues, lejos de lo que pudiera

* Introducción y transcripción de Adolfo Hamer, profesor de la Universidad Loyola Andalucía. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5216-5470>, ahamer@uloyola.es

hacer pensar su perfil discreto, el que no diera a la imprenta una abundante producción escrita o el que no sucumbiese a las dinámicas de orientar sus publicaciones hacia trabajos con menor profundidad y editados en revistas incluidas en prestigiosos índices impacto, su perfil se ajustaba muy bien a la definición clásica del humanista. Lectora empedernida y amante del conocimiento, en su quehacer vital y profesional nunca fijaba barreras en su afán por alcanzar la mejor comprensión posible de aquellos aspectos que le interesaban y sobre los que investigaba.

A muchos nos sorprendía cómo una teóloga y filósofa se enfrentaba con frecuencia, disfrutándolo como sabe hacer todo amante del conocimiento, a obras especializadas de otros ámbitos como la Historia, la Política, la Sociología, la Antropología o incluso la Literatura. La compartimentación académica por ramas y áreas tan solo era eso para ella, un recurso para organizar temáticamente los campos del saber humano, pero en modo alguno un mecanismo que implicara o diera lugar a espacios estancos y sin conexión con el resto. Ello explica, sin duda, una de las principales virtudes que la profesora Pena Búa mostraba en el aula y fuera de ella: lograba hacer comprensible y, en ocasiones, hasta fácil de asimilar, lo que en esencia no lo era. Su habilidad para explicar, interrelacionar y transmitir ideas y conceptos, incluso sin dejar atrás ese humor tan gallego que la caracterizaba, es algo que destacaba sobremedida cada vez que tomaba la palabra. Incluso en una conversación informal, su extraordinario universo mental y su admirable capacidad para discernir los elementos más destacados, hacían que prácticamente dictara cátedra sin pretenderlo; sobre todo si tenemos en cuenta que, con la prudencia de los sabios, en aspectos que no conocía prefería oír, leer y aprender antes de atreverse a argumentar.

Su profundo respeto por la labor investigadora hizo que fuera reticente a publicar si aquello sobre lo que trabajaba no tenía, a su juicio, la suficiente enjundia y profundidad como para contribuir a un mejor conocimiento y a la reflexión en esas temáticas. El tan conocido «*publish or perish*», que impera en el mundo universitario, nunca fue un elemento con espacio en su agenda. En consecuencia, su producción escrita, sin ser escasa, no es tan abundante como nos habría gustado; como contrapartida, podemos estar seguros de que puso el alma en todos y cada uno de los párrafos de esas obras, del mismo modo que siempre lo hizo en cada proyecto o tarea en la que se comprometió.

B. Notas sobre el documento

El texto aquí incluido se corresponde con la versión escrita que la profesora Pilar Pena preparó para la defensa de la comunicación que presentó, en mayo de 2023, al *I Simposio Internacional sobre Teología Europea Actual*. Este evento académico, celebrado en la Facultad de Teología de la Universidad Loyola Andalucía, fue el último al que asistió; y su triste marcha, apenas un par de meses más tarde, nos privó de que pudiera revisarlo y ampliarlo para su edición como capítulo en la monografía que compiló las principales aportaciones de ese encuentro.¹ Nos encontramos, por tanto, ante un escrito que no se concibió para editarse sino para servir de apoyo a una exposición oral orientada a señalar, en un tiempo limitado y del modo más didáctico posible, las cuestiones de mayor interés a juicio de su autora; aun así, consideramos que este constituye *per se* un interesante testimonio de su pensamiento acerca de la situación actual de la enseñanza de la Teología católica y, dentro de ella, de la Teología Fundamental, principal ámbito en el que se había especializado. Sus reflexiones, sin duda, aportarán luz a otros especialistas interesados en la materia.

Nuestra intervención en el original se ha limitado a ajustar y situar al pie las referencias bibliográficas, así como a completar algunas otras en fragmentos literarios incluidos en el original, aunque sin su correspondiente referencia. Una tarea que, con el buen hacer y el actuar disciplinado que caracterizaban a su autora, no ha implicado mucha dificultad pues, incluso en un documento como este, también siguió el formato de cita de la revista que con tanto entusiasmo dirigía. Ahora, *Archivo Teológico Granadino*, aunque sea póstumamente, tendrá el honor de incluir entre sus páginas el último texto académico de una brillante humanista, de una admirable y admirada docente y, sobre todo, de un ser humano tan extraordinario que quienes la conocimos bien siempre vimos en ella la máxima ignaciana de «en todo amar y servir».

¹ Susana de Sousa Vilas Boas y Tomás J. Marín Pena (eds.), *Teología europea. Memoria, sentido, futuro* (Madrid: PPC, 2024).

Enseñar y elaborar hoy una Teología católica. Breve reflexión desde la Teología Fundamental

Más que una ponencia al uso, mi intención al proponer este título es conversar y compartir con ustedes inquietudes, preocupaciones y cuestiones que me surgen en el día a día académico, a la hora de impartir mis clases o plantear temas o asuntos de actualidad que requieren atención, diálogo, debate, etc.

El título *Enseñar y elaborar hoy una Teología católica* alude a la identidad; planteamiento con mala prensa en un mundo preñado de actitudes adanistas, que no sólo desprecian lo antiguo y la tradición, sino que también postulan la destrucción del presente para así poder comenzar desde cero. ¿Qué decir en este ambiente socio-ideológico, cuando en Teología rige un principio normativo en el método teológico: la fidelidad a la Tradición? ¿Cómo hacer entender que esa fidelidad no es un lastre, sino un acicate; no una esclavitud, sino una genuina liberación? Congar lo expresó así:

¡Ojalá comprenda para siempre que sólo mi apego a la Tradición, que no es un peso sino una fuerza, es lo que dará origen a mis atrevimientos más fecundos!².

Como escribió Juan de Salisbury (s. XII), citando a Bernardo de Chartres:

Somos como enanos sentados sobre los hombros de gigantes para ver más cosas que ellos y ver más lejos, no porque nuestra visión sea más aguda o nuestra estatura mayor, sino porque podemos elevarnos más alto gracias a su estatura de gigantes³.

La palabra poética que, a decir de María Zambrano, representa una palabra que no es concepto, pues ella es la que hace concebir, puede ayudar en estos casos. Porque la palabra poética nos devuelve lo real, lo existente; es un reconocer lo que el lenguaje del mundo nos dice de sí mismo más allá de todo concepto. Su vocación es penetrar en lo palmario, en lo evidente y devolvernos la realidad de lo invisible. La poesía es una *misteriosofía*. Siguiendo a San Juan de la Cruz diríamos que es una ciencia del amor, es decir, un saber unitivo, alejado de la dualidad. Por eso considero que la poesía es un medio óptimo para exponer la teología católica, ya que la reflexión teológico-filosófica de la tradición católica se asienta en la síntesis, en la armonía, en la acogida: Dios es

² Henri de Lubac, *Paradoja y Misterio de la Iglesia* (Salamanca: Sígueme, 2002), 32.

³ La cita se encuentra en el Libro III, capítulo IV del *Metalogicon* (1159). La versión en inglés de este pasaje puede consultarse en John of Salisbury, *The Metalogicon* (Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1955), 167. N. del E.

Dios y hombre; es Uno y Trino, el ser humano es un ser caído, pero libre, etc. La dialéctica no le es afecta, la dialéctica pertenece a otra tradición que afirma los términos excluyendo a sus opuestos (ley y Evangelio; naturaleza y Gracia, Fe y razón; orden natural y sobrenatural, etc.). Por cierto, ¿se sigue explicando la teología del mérito o es un fósil rancio, arcaico, medieval y escolástico?... Pues se trata de la síntesis entre necesidad (lo dado) y la libertad.

Asimismo, lo real en poesía también dice [en] relación a la realidad que la palabra poética crea, ya que la poesía vuelve real lo que parece existir sólo en el ámbito de lo imposible e invisible. La poeta uruguaya, Ida Vitale, aboga por la cultura del palimpsesto contra la cancelación del pasado:

TODO aquí es palimpsesto,
pasión del palimpsesto:
a la deriva,
borrar lo poco hecho,
empezar de la nada,
afirmar la deriva,
mirarse entre la nada acrecentada,
velar lo venenoso,
matar lo saludable,
escribir delirantes historias para náufragos. Cuidado:
no se pierde sin castigo el pasado,
no se pisa en el aire⁴.

Edith Stein afirmó que la educación es una cuestión antropológica; un diagnóstico compartido hoy es que estamos ante una crisis y revolución antropológicas: una nueva *episteme* (crítica al Humanismo, relato alternativo al bíblico, sujeto humano: narcisista, individualista, postsocial). La identidad en el contexto antropológico interroga: ¿Quién soy? Pregunta que, a su vez, encierra tres más: ¿Quién fui? O ¿Quién he sido? Y ¿Quién seré? No obstante, ¿cómo plantear estas preguntas en un contexto de nomadismo antropológico, sin anclajes, sin referentes?... Esta perspectiva adanista no es fruto de nuestra contemporaneidad, sino producto de la Modernidad. La crisis antropológica tiene su asiento en que el sujeto político, el sujeto que goza de la hegemonía cultural es el despojado de su pasado. Se produce una cancelación de lo genealógico, de lo biológico, de lo filial, de lo incondicional y lo que aparece es un sujeto no religado, resignado y desvinculado de cualquier referencia objetiva: de la inteligencia con la Verdad, de la estimativa con la Belleza, de la libertad con el Bien.

Sobre el misterio de lo que somos, dice Lorca:

⁴ Ida Vitale, *Reducción del infinito* (Barcelona: Tusquets Editores, 2002), 29. «Cultura del palimpsesto». N. del E.

La hoguera pone al campo de la tarde,
unas astas de ciervo enfurecido.
Todo el valle se tiende. Por sus lomos,
caracolea el vientecillo.
El aire cristaliza bajo el humo.
¿Ojo de gato triste y amarillo?
Yo en mis ojos, paseo por las ramas.
Las ramas se pasean por el río.
Llegan mis cosas esenciales.
Son estribillos de estribillos.
Entre los juncos y la baja tarde,
¡qué raro que me llame Federico!⁵

alejandra alejandra
debajo estoy yo
alejandra.⁶

No sé si ustedes han preguntado a sus alumnos si conocen alguna característica ‘buena’, ‘defendible’, del pensamiento católico o la tradición católica. Mi experiencia es frustrante, no sólo no saben decir nada privativo peculiar de lo católico, sino que, si se animan a formular algo, es negativo. Por el contrario, si se pregunta por la Reforma protestante (en caso de que sepan de qué se les está hablando) los pareceres son positivos. Parecer, por otra parte, nada extraño por acriticamente extendido. Un congreso celebrado en la universidad de Sevilla en el año 2011 llevaba por título “Reforma protestante y libertades en Europa”; debemos a la Reforma nuestras libertades, la tolerancia, la democracia, etc. y a la tradición católica todo lo contrario... Lo que pretendo, para terminar, es reivindicar una modernidad católica frente a la modernidad ilustrada, de raíz protestante, que es la que a la postre ha triunfado. ¿Qué elementos de la tradición católica son constitutivos de la misma y ofrecen una alternativa a la crisis moral, antropológica, económica, ética y política que padecemos? Toda gran obra de arte, así como toda gran idea (y el pensamiento católico lo es), necesita una cierta atmósfera de entusiasmo para revelarse en su belleza total. La colonización cultural y también nuestra pereza y dejadez han impedido la creación de esa atmósfera alrededor.

No es que la Modernidad esté en crisis, sino que la Modernidad misma es ya una crisis; una crisis en relación con el mundo antiguo y medieval, una ruptura con los fundamentos del mismo. La Modernidad va a fundarse sobre algunos de los logros más acabados de la metafísica y del pensamiento moral

⁵ Federico García Lorca, *Canciones, 1921-1924* (Málaga: Imprenta Sur, 1927), 133. «De otro modo». N. del E.

⁶ Alejandra Pizarnik, *Poesía completa* (Barcelona: Lumen, 2001), 65. «Sólo un nombre». N. del E.

cristiano, asumiendo términos y conceptos, pero desligándolos de su raíz nutricia. Pero si la matriz cristiana desaparece, cómo fundamentar la dignidad absoluta del sujeto personal, la capacidad del sujeto para alcanzar la Verdad y para hacer el Bien. La clave de bóveda de la arquitectura católica considero que es, seguro que hay otras posibles igual de valiosas, la síntesis entre razón y revelación. Esta síntesis conforma los cimientos de la catedral del pensamiento escolástico. Cuando este equilibrio fue amenazado por un cristianismo basado sólo en la Revelación, lo que conllevaba una nueva visión de Dios, visión apoyada, en gran medida, por el nominalismo, que enfatizaba la omnipotencia como la característica fundamental de Dios. La fe nos enseña que Dios es omnipotente y que puede hacer todo lo que es lógicamente posible, es decir, todo lo que no es contradictorio. Los seres existen sólo porque Dios ha querido. Si en el pensamiento católico Dios trasciende la creación, Él se refleja en ella y puede ser comprendido por analogía a través de ella; los nominalistas plantean que la creación es un acto de pura gracia y es comprensible sólo a través de la revelación. Dios crea el mundo y continúa actuando en él, pero no está ligado por sus propias leyes o sus determinaciones. Actúa sola y simplemente como quiere; Dios no le debe nada al hombre. Así que no existe un orden inmutable de la naturaleza o de la razón que el hombre podría entender, ni tampoco existe un conocimiento de Dios fuera de la revelación.

Este rechazo de la síntesis entre razón y revelación fue el comienzo del fin del mundo medieval. Y la afirmación de la divina omnipotencia significó el fin del realismo.

La metafísica escolástica entendió a Dios como el máximo ser y la creación como un orden racional de seres orientados hacia Dios. Desde la perspectiva nominalista, sin embargo, tal orden es insostenible no sólo porque cada ser es radicalmente individual sino también, y tal vez más importante, porque Dios mismo no es ser en el mismo sentido en el que lo son los seres creados. Así la modernidad alienta una mentalidad racionalista que aísla al sujeto de sí mismo, o que limita la capacidad de la razón humana al ámbito empírico-positivo. Si en el mundo clásico se armonizaban Verdad y Bien y el sujeto estaba remitido a la Trascendencia. Con la Modernidad el único criterio se encierra en las referencias del propio sujeto consigo mismo, en las categorías de su inteligencia, en su experiencia sensible.

Una de las consecuencias nefastas de este estado de cosas es el empeño de la modernidad de acabar con el orden moral objetivo y superior al ser humano. Dicho de otra manera: el camino que conduce de la libertad al Bien ha quedado intransitable; la modernidad ha privado al sujeto de las fuerzas necesarias para el bien, al abandonarlo a sus propias limitaciones. Sin embargo, la necesidad de ayuda para el bien incluye la ayuda de la intervención divina, de la gracia o, al

menos, la apertura a la posibilidad de la intervención de un Dios personal, fin último al que tiende una libertad creada contingente que busca su perfección, su realización plena. En la utopía moderna esto está excluido a priori. Con claridad lo expone Kant en *La religión dentro de los límites de la mera razón*:

El concepto de una intervención sobrenatural en relación a nuestra facultad –aunque deficiente– moral e incluso a nuestra intención no plenamente purificada, débil al menos, para dar satisfacción a todos nuestros deberes, es trascendente y es una mera idea, de cuya realidad ninguna experiencia puede asegurarnos. Pero incluso aceptarlo como idea en una mira meramente práctica es muy arriesgado y difícilmente conciliable con la Razón; pues lo que debe sernos imputado como buen comportamiento moral ha de acontecer no por influencia extraña, sino sólo por el mejor uso posible de nuestras propias fuerzas. Sólo que la imposibilidad de ello (de que ambas cosas tengan lugar una al lado de la otra) tampoco se deja mostrar, pues la libertad misma, aunque no contiene nada sobrenatural en su concepto, sin embargo, nos permanece igualmente inconcebible según su posibilidad que lo sobrenatural que se querría aceptar para suplir la determinación espontánea, pero deficiente, de ella. (...) El verdadero (moral) servicio de Dios, que los creyentes han de prestar como súbditos pertenecientes a su reino, pero no menos también (bajo leyes de la libertad) como ciudadanos del mismo es ciertamente, como este mismo reino, invisible, esto es: un servicio de los corazones (en el espíritu y en la verdad), y sólo puede consistir en la intención de la observancia de todos los verdaderos deberes como mandamientos divinos, no en acciones destinadas exclusivamente a Dios.⁷

La tradición católica puso de relieve los principios agustinianos (Pascal) y advirtió de los límites de la razón: «dos excesos: excluir la razón, no admitir sino la razón»⁸; y de la maldad humana y la realidad del pecado: la necesidad insustituible de la gracia para mejorar al ser humano. «Las invenciones de los hombres van avanzando de siglo en siglo. La bondad y la maldad del mundo son, en general, las mismas»⁹.

Finalizamos con las palabras del católico francés Charles Péguy: «Nosotros no hemos dejado la fe a cambio de la fe en la razón, sino a cambio de la razón de la razón»¹⁰.

⁷ Immanuel Kant, *La religión dentro de los límites de la mera razón* (Madrid: Alianza Editorial, 1981), 188.

⁸ Blaise Pascal, *Pensées de Pascal sur la religion et sur quelques autres sujets* (Paris: Garnier Frères Libraires-Éditeurs, 1867), 91. «Deux excès: exclure la raison, n'admettre que la raison». N. de E.

⁹ Pascal, *Pensées de Pascal...*, 209. «Les inventions des hommes vont en avançant de siècle en siècle. La bonté et la malice du monde en général en est de même». N. del E.

¹⁰ Charles Péguy, «De la razón», *Open Insight* 8 (2014): 145. Traducción del francés al español de Diego I. Rosales. N. del E.